

"FONTILLES"

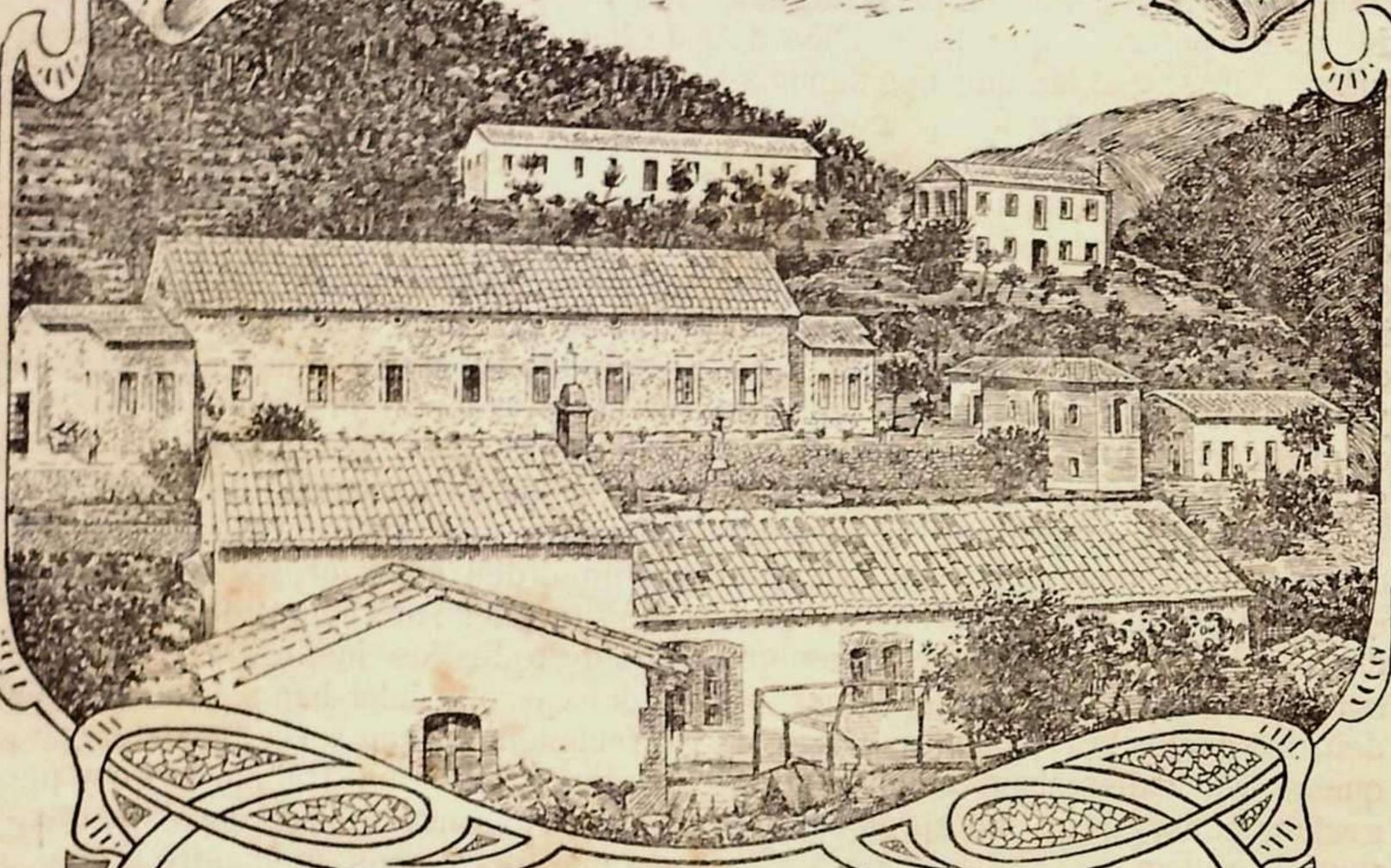


SAGRADO CORAZÓN DE JESUS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA

HS



NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



≡ REVISTA MENSUAL ≡
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRÉS HIBERNÓN 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE MAYO DE 1912

Nº
93

Excelente regalo

Muchas cosas faltan en Fontilles, como puede verse en la sección correspondiente. Y es un verdadero milagro de Dios, que todas se vayan remediando poco á poco, con tan singular Providencia, que los que andamos en la cosa, cada día estamos más admirados y edificados de ella, hasta el punto que pocas pruebas más claras y concluyentes hallamos en parte alguna del amor paternal que tiene Dios de sus criaturas, que las que nos suministran de una manera fija y constante los anales de nuestro Sanatorio; ¡tan grande y diligente es el cuidado con que el Señor acude al remedio de todas nuestras necesidades! confesamos ingenuamente que la divina Providencia nos tiene en esta parte, edificados y confundidos, porque no sabemos cómo corresponder á un amor tan grande y paternal.

Pero nadie ignora que hay necesidades y necesidades, porque mientras unas son de tal índole que no se puede prescindir de ellas, hay otras que son de segundo y hasta de tercer orden, las cuales por mucho que uno las quiera ver satisfechas, aunque no logremos conseguirlo, no apremian con tanta urgencia.

Así por ejemplo: el comer, el vestir, los trapos, las vendas y medicinas con que hay que curar las llagas de los enfermos son artículos de suma y primera necesidad, y, gracias á Dios, sea como fuere, no nos han faltado nunca, ni creo que llegue á faltar jamás. Porque el mismo Señor que cuida de los pajaritos, cuidará igual y mejor de los que ha criado, y tiene escogidos para gozar de su divina compañía por toda una eternidad. Por más, que es voluntad suya, que sean los ricos quienes presten este servicio con sus limosnas, comprando de paso, para sí mismos el

cielo que les tiene prometido, mediante el ejercicio de la caridad.

Hay otras necesidades más graves todavía que éstas que acabamos de nombrar, y mucho más difíciles de remediar, cuales son, las de asistir, acompañar y curar á los enfermos. Porque hay que tener presente, que no se trata solamente de vencer la repugnancia que inspira siempre la presencia de un enfermo y el espectáculo de sus llagas, si las tiene, sino la que inspira la vista de un leproso, siempre fea y repugnante; con las agravantes de llagas hediondas y temibles por el contagio, y, al propio tiempo, asquerosas.

Sin embargo también el Señor en esta parte, se ha dignado acordarse de nosotros, siendo verdaderamente pródigo; porque no sólo no nos ha faltado el personal, sino que nos hemos disputado el oficio; y no pocos hánse visto privados de la plaza que con vivas ansias tenían solicitada.

De otras necesidades incomparablemente más excelentes, porque son de un orden superior, cuales son las espirituales no nos hemos de ocupar por que de todos los Institutos Religiosos y del Clero secular han sido tantos los ofrecimientos, que sería menester para contarlos hacer un trabajo largo y pesado, repasando toda la correspondencia que guardamos en nuestro archivo. De modo, que ni con los brazos en cruz podemos dar bastantes gracias á Dios por tan singular providencia.

Pero también hay necesidades que siendo muy secundarias, y como decíamos hace poco, de segundo y hasta de tercer orden, de las que nadie se acuerda, excepción hecha de alguno que otro amigo que nos ha venido á visitar y hecho cargo de nuestra triste situación que también merecen remedio, como es por ejemplo atender al consuelo, recreo, solaz y esparcimiento de los pobrecitos enfermos, los cuales sobre estar enfermos, viven aisla-

dos de la sociedad y casi perpetuamente apartados de sus familias. Por consiguiente procurarles juegos, diversiones y fiestas con que distraerse, aunque no sea una necesidad perentoria lo es de grandísima caridad y también el Señor acude constantemente á su remedio.

En este sentido merecen nuestra gratitud de una manara extraordinaria los que atentos á nuestro estado y miserable condición, no se olvidan de nuestra tristeza y nos ayudan á sobrellevarla con cuantos medios encuentran á mano. Y sin ir más lejos, ahora mismo acabamos de recibir una magnífica máquina de proyecciones fijas, regalo de los Padres Jesuitas del Colegio Noviciado de San Francisco de Borja de Gandía, acompañada de una rica colección de cuadros preciosos de Historia Sagrada y Evangélicos, con que en adelante podremos entretener nuestros ratos de ocio con santa y grata recreación, ilustrando al propio tiempo nuestro espíritu y fortaleciendo nuestro apenado corazón.

¡Bendita máquina! ¡benditos cuadros! y ¡bendita una y mil veces la divina Providencia que hasta en esto nos asiste!



Et exspecto resurrectionem mortuorum...

Espero la resurrección de los muertos
¡Qué profundo sentido tienen estas palabras! ¡Qué horizontes tan risueños descubre este artículo de nuestra fe á los pobrecitos leprosos! ¿Queréis entenderlo? Pues mirad: El día 8 de Febrero pasaba de esta vida á la eterna, en Fontilles, *el enfermito* Vicente Sebastián. Y notad de paso el diminutivo tan cariñoso con que lo llama la Hermana al dar en una carta cuenta de su muerte. El mismo notó que se acercaba la hora de su tránsito y llamó para preparar su viaje al buen P. Faura.

Las sombras de la noche hacían más imponentes las ceremonias con que la Iglesia reviste de augusta solemnidad los últimos momentos de sus hijos. Las idas y venidas de las Hermanas,

la amarillenta luz que se filtraba por las rendijas de las ventanas en pabellones, iglesia y sacristía y el son de la campanilla del viático, acompañado del quejido del aire entre las hojas de los pinos, tenían en aquel lugar y á aquellas horas algo de esa fuerza superior, que paraliza los miembros é impresiona vivamente el corazón. Eso sucedía á fines de Enero, y los días que se prolongó la larga agonía de la lenta muerte, que consume á los leprosos, fueron para el enfermo una cadena de méritos, á la que fué añadiendo eslabón tras eslabón con actos de conformidad y con la mortificación continua, que experimentaba al no poderse dar á entender por lo afónico que quedó y al tener que permanecer inmóvil en el que fué con toda propiedad para él *lecho del dolor*.

En una de las visitas, la Hermana, señalándole el cuadro del Sagrado Corazón y el de la Inmaculada, le dice que Jesús y María le invitan para el cielo, y él con una inclinación de cabeza acepta la invitación. Después llama á D. Claudio (que es un fervoroso cristiano, que voluntariamente y esperando el salario de Dios en la otra vida, se ha recogido á cuidar leprosos en Fontilles) y le pide que le ayude á rezar la estación al Santísimo Sacramento. ¡Con qué amor recibiría este último homenaje del enfermo el buen Jesús desde el Sagrario que cae frente por frente al aposento del pabellón de Santa Isabel en que murió nuestro leproso!

Y junto con esos amores á Jesús, iba el amor á su madre de la tierra á quien enviaba tiernísimas palabras de amante hijo y á quien deseaba ver antes de partir de este mundo. *Julia*, le decía á una hermana carnal que le asistía, *Julia, vullch vore á la mare*.

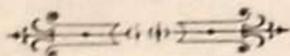
No lo consiguió el pobrecito, pero en cambio tuvo junto á su lecho á la caridad y á la religión que le prodigaron sus más tiernos cuidados. El Padre le recomienda el alma y se da, junto á la cabecera del enfermo, golpes de pecho para excitarle así á contrición, pues Vicente no veía ya. Recibe la última absolución, levanta el brazo derecho y con el dedo señala la patria celestial para donde parte y parece decir á los que acá quedamos: *Et exspecto resurrectionem mortuorum*. Mi alma se va al cielo, mi carcomido cuerpo resucitará un día glorioso....

El entierro, sólo descrito, compónese: delante los enfermos, que se pueden valer aún de sus pies; los demás contemplan el paso del cortejo, meditan con la cabeza inclinada hacia la tierra, lloran y se preparan.... Detrás el Padre y el Hermano, el féretro, y luego el duelo: una hermana del difunto, las Religiosas y las enfermas, y todos rezando. ¿Verdad que esto es conmovedor? Yo, cierto, si Dios me da á elegir, prefiero un entierro así, á que me lleven en coche estufa con postillón y lacayos de calzón corto y librea, con coronas, con gran séquito de gentes, que hablen de vanidades para distraer los pensamientos de la muerte, y con larga hilera de carruajes, ninguno de los cuales podré tomar para el gran viaje de la eternidad.

La fe me dice que se trocarán un día los papeles: los muertos de Fontilles resucitarán y re-

sucitarán gloriosos: esotras vanidades y esas coronas, que se marchitan, me hacen temer el sonido de aquellas palabras: *Recepisti mercedem tuam*, recibiste ya tu galardón.

ANTONIO DE LEÓN, S. J.



Correspondencia

El P. Carlos Ferrís me enseñó hace unos días la siguiente carta que le envió el P. Remigio Vilariño y que copió á la letra del original escrito con gruesos caracteres:

Rvdo. Padre Vilariño.

Leyendo con mi madre la primera comunión del leprosito de Fontilles, me daban tanta pena sus padecimientos que le envió ese recuerdo para que se distraiga en las horas de recreo; que pida al niño Jesús que sea yo siempre bueno, pues voy á cumplir 9 años!

Su affmo. amiguito q. b. s. m.

José Bermejo.

Madrid 22 Marzo, 1.912.

Mi querido Joselín:

Aunque no te conozco personalmente, me dirijo á tí para agradecerte en nombre del leprosito de la primera Comunión y de sus compañeros el obsequio, que les has hecho. Se me figura que cuantas veces jueguen ellos con tu caja de construcciones, los ángeles del cielo te irán labrando á tí una hermosa construcción allá en los palacios de la gloria. ¡Y qué bonita será! ¡Cuántos adornos de gracias y de buenas obras tuyas colocarán allí! Y habrán tenido su principio en el acto de caridad, que tú has practicado con aquellos pobres niños!

Crece mucho, crece y sé muy bueno, y un día iremos á visitarte en tu palacio del cielo los leprositos y yo, que aunque no estoy con ellos, los quiero mucho.

Como por tu carta se ve que tienes una madre ejemplar, que lee y te hace leer cosas buenas, no dudo de que te habrá llevado ya á recibir la primera Comunión y que te acompañará muchas veces á la Sagrada Mesa. En esos momentos no te olvides de rogar al buen Jesús por los leprositos y por tu afmo. amigo y siervo en Cristo.

ANTONIO DE LEÓN, S. J.

Palacio del Santo Duque, Gandía, 1-5-12.



EL MES DE ABRIL EN FONTILLES

Ha sido bueno, bueno, bueno por muchos conceptos. Comenzaremos por lo principal que es siempre lo que se refiere al espíritu.

La noticia de que algunas personas devotas é inteligentes en la música y canto sagrado esta-

ban dispuestas á visitarnos para ayudar á la celebración de las fiestas y Oficios de Semana Santa, la acogimos con grande alegría, y la llegada de dichas personas fué celebrada con entusiasmo. Y bien lo merecían; porque con su gran caridad son indecibles los consuelos que prodigaron á estos pobres desterrados, tanto enfermos como sanos. Parecerá exageración cuanto vamos á decir de nuestras fiestas durante los días de Semana Santa; y sin embargo, por mucho que digamos en su elogio, es cosa segura que nos quedaremos muy cortos.

Fueron dichos Oficios y fiestas de lo más solemne que se puede pensar y desear. El Monumento se arregló lo mejor que pudo, teniendo en cuenta las circunstancias de esta soledad y los elementos de que podemos disponer; fué un milagro de buena voluntad acompañado de buen gusto y de piadosa industria.

El Jueves Santo por la mañana, á las siete, hecho el ofrecimiento de obras y dichas las oraciones de costumbre, se dió solemnemente la Comunión á los enfermos con acompañamiento de armonium y letrillas propias, á la que siguió la acción de gracias y la estación cantada. A las ocho y media se celebró la Misa que fué solemnísimas; en ella comulgaron las personas sanas, quedando el Señor colocado en el Monumento y acompañado por los enfermos, sus hijos predilectos, los cuales le velaron constantemente, relevándose unos á otros, y sin dejarle solo un instante. Por la tarde á las tres se cantó el Oficio con toda solemnidad. A las seis rezamos el Santo Rosario y se nos predicó á continuación un devotísimo y fervorósimo sermón de la Cena, terminando el acto con el canto de un motete verdaderamente conmovedor.

El viernes por la mañana los Oficios con la misma solemnidad del día anterior y la adoración de la Cruz. Por la tarde á las cinco, Rosario, Vía-Crucis y sermón de la Pasión y soledad de la Santísima Virgen, terminando con el canto del ¡Perdón, oh Dios mío!, que penetró en lo más hondo de nuestro corazón, sintiendo de veras, muy de veras dolor y contrición de los pecados.

El sábado por la mañana á las siete, los Oficios y terminado el canto de la Angélica, los enfermos se retiraron á desayunarse, mientras se cantaron las profecías, y terminadas éstas, volvieron aquellos para asistir á la Misa que fué solemnísimas y cantada por todos, como lo había sido la del día de Jueves Santo. Así terminamos las fiestas y Oficios de Semana Santa, descritas de una manera material y suscita, porque penetrar en su espíritu nadie puede, sino los que estuvimos presentes. La piedad, la devoción y el entusiasmo, que inspiran esta clase de fiestas en Fontilles, ya por razón del lugar, como por el modo y el personal que en ellas toma parte, es oficio superior al hombre; porque uno se siente transportado á una región donde la materia pierde enteramente su acción para dar lugar á la vida del espíritu. Por eso nos hemos contentado con una fría reseña y dejamos para nuestros lectores la tarea de revestirla como gusten y los ángeles les inspiren, siempre seguros de que no lograrán nunca exagerar el sentimiento

profundo y la devoción que inspiran á cuantos la presencian ó tomen parte en ellas.

El día de Pascua nos dieron los enfermos una sorpresa muy grata. Nada menos que á las cuatro y media, ó sea á la hora en que las santas mujeres fueron al Sepulcro en busca de su adorado Maestro, oímos resonar por los aires de este valle poético, el alegre y simpático cantar de la Aurora acompañado de varios instrumentos de cuerda; y el eco armonioso de las voces é instrumentos, más alegre é interesante todavía, resonaba allá al pié de una soberbia montaña, repitiendo con admirable precisión lo que la comitiva, formada de muchos enfermos, iba cantando con santa alegría y entusiasmo, yendo de uno á otro pabellón hasta recorrerlos todos. Fueron aquellos unos momentos de júbilo verdaderamente inefable.

Más tarde se celebró la Misa de renovación con cantos propios que era gusto oírlos, Comunión general acompañada de armonium, letrillas y acción de gracias con la estación cantada. Por la tarde expuesto el Señor, rosario, trisagio, plática y bendición.

El segundo y tercero días de Pascuas todavía fueron más solemnes; pues con motivo de tener entre nosotros dos huéspedes distinguidos por el amor y devoción grande que tienen al Sanatorio y á los enfermos en él acogidos, celebramos en su obsequio y por todos los bienhechores así vivos como difuntos, una Misa de Comunión muy solemne acompañada de tiernísimos cantos y plática fervorosa. Y como si esto fuese poco, por la tarde de dichos días y después del ejercicio celebrado en la Capilla con exposición del Señor, trisagio, sermón y bendición con el Santísimo, organizamos una lucida procesión por los jardines, rezando y cantando el Rosario de la Santísima Virgen que era lo que hay que ver. Nuestros huéspedes que también formaban en la procesión, profundamente conmovidos envidiaban después nuestra suerte, porque les parecía según propia confesión, que en ninguna parte podían gozar tanto las almas amigas de Dios, como al lado de estos pobres leprosos y tomando parte en sus fiestas. ¡Loado sea Dios por todo!

Finalmente, no hemos de terminar esta crónica sin dar cuenta á nuestros lectores de otra fiesta muy hermosa, que celebraron los enfermos el mismo día de Pascua. En el Pabellón de Santa Isabel, construido en memoria de la Muy I. Sra. D.^a Isabel Palavicino, de Trénor (que en paz descanse) sobre la cumbre de una meseta, han querido algunos enfermos plantar para hermostearlo, unos bonitos jardines que son la admiración y el encanto de cuantos los ven; y el día de Pascua se inauguraron los jardines con una fiesta bien singular. La puerta del Pabellón estaba adornada con artísticos arcos revestidos de follaje, y éstos á su vez de farolitos, banderitas y gallardetes. Las plantas del jardín también estaban arregladas con primor y cada una ostentaba su nombre encima de una cañita que plantada á su lado sostenía un papel donde estaba escrito. A los dos lados del jardín se veían

dos inscripciones que todos querían leer con curiosidad: la una era una especie de bando en que se daban órdenes para la conservación y progreso del jardín; en la otra se leía una consagración de los devotos jardineros á su Patrona Santa Isabel ¡qué tierna y conmovedora! en substancia le decían: «Señora: aunque tenemos tan afeado el rostro por las llagas de nuestra enfermedad, quisiéramos tener el corazón hermoso y perfumado como las flores de este jardín que cultivamos á tus plantas y que siempre se os esté consagrado». ¡Muy bien! ¡así debe ser, y así sin duda será! Los devotos jardineros nos convidaron á todos á visitar los jardines y el Pabellón de Santa Isabel fué durante todo el día el centro de la alegría donde se pasaron todos los tiempos libres con grande júbilo cantando unos, tocando otros sus instrumentos y para que hubiese de todo, los peregrinos se entretuvieron en hacer volar la *milocha*.

No hay para qué decir que gracias á las personas caritativas no nos ha faltado la *mona*. La hemos tenido los días de Pascua y el día de San Vicente Ferrer.

También hemos tenido durante el pasado mes muchos presentes y regalillos de las personas amigas, pero antes queremos consignar unos cuantos del mes anterior que no se publicaron por exceso de original:

D.^a Esperanza Olaza Sanjulián, de Pamplona, obsequió á los enfermos el día de San José con una ración de carne de ternera, tabaco y caramelos.

Un enfermito que celebraba su santo, también obsequió á sus compañeros con un cigarrito á cada uno y á las enfermas con peladillas.

D.^a Rosario Caselles, de Benichembla, nos regaló el día de la Encarnación un riquísimo bizcocho. Era muy grande, pero como somos muchos salimos á poco. No obstante nos contentamos con lo poco que nos tocó y agradecemos muchísimo la caridad de nuestros bienhechores.

La madre de Casimiro nos trajo una cestita de alcachofas.

El portero del Colegio de las Escuelas Pías de Gandía, nos envió una libra de tabaco para los enfermos.

Dios les pague á todos la caridad.

Como se vé, en Marzo los regalos fueron muy pocos, sin duda por ser días de abstinencia.

Veamos ahora los de Abril.

La señora del señor Alcalde de Laguar (pueblo del medio) trajo una docena de huevos; y unas jóvenes devotas del mismo pueblo, recogieron de limosna 5 docenas.

Del mismo pueblo vinieron muchas personas á visitar el Monumento el Jueves Santo, y una señora que oculta su nombre dió de limosna 5 pesetas.

Los padres de José García, de Benitachell, trajeron 9 panquemados y limones.

A José Pastor del mismo pueblo le trajo la familia 3 panquemados y algunos limones.

Unas jóvenes de Orba nos han recogido de limosna 7 docenas de huevos

Las piadosas limosneras Franciscanas del pueblo de Murla, que nos recogen para extraordinario á los enfermos el día de San Francisco de Asís, no contentas con ésto, para Pascua han recogido limosna, y añadiendo ellas buena parte, nos han hecho y traído 26 hermosísimos panquemaos, que nos han venido muy bien, y que sin ello no hubieran tenido nuestros queridos enfermos *mona* completa, lo cual hubiéramos sufrido mucho. Era de alabar á Dios lo cargadas que venían las pobres. Las tres con un cesto cada una á la cabeza, y con tanto gusto y alegría, que movía á devoción.

Dios pague tanta caridad al piadoso pueblo de Murla y al Seráfico Patriarca que tanto hizo por los pobres leproditos, mueva cada día más á sus hijos, para que hagan con los mismos cuanto puedan.

El padre de Nieves Baya, de Carcagente, trajo 8 panquemaos, 4 huevos, 4 morcillas, una longaniza, y unas cuantas naranjas.

Vicente Navarro Mena, de Oliva, (hijo de Isabel) trajo 7 panquemaos.

La madre del enfermo Silvino, de Pego, trajo una cestita de habas, alcachofas, y limones.

A Damián, de Jesús Pobre le trajeron 2 panquemaos.

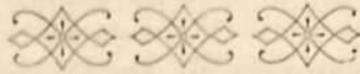
Unas personas devotas, de Bellreguart, nos visitaron y trajeron 8 panquemaos, dos arrobas y media de boniatos, una barchilla y media de cacahuet, media arroba de habas, un celemín de altramuces secos, otro de habichuelas, otro de garbanzos muy buenos, una calabaza y un melón, acompañados de canto y música.

Unas señoritas de Benichembla, tuvieron el gusto de visitarnos, y trajeron para los enfermitos, un hermoso y grande bizcocho, un panquemado grandísimo, que daba gusto de ver, 35 paquetitos de cigarrillos de 10 céntimos y 4 puros para un enfermito del mismo pueblo; distinguiéndole en esto, de los demás por ser paisano suyo y más querido.

La madre de Salvador, de Benichembla, trajo dos panquemaos muy grandes y hermosos.

Y la señora doña María Baldó, de Benichembla, tres docenas de huevos para los enfermos y dos pesetas de limosna.

Que el Señor les bendiga y les pague á todos la caridad.



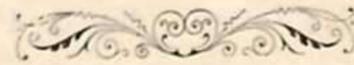
Nuestros difuntos

Ha fallecido con santa muerte en Oliva nuestro queridísimo amigo y Patrono del Sanatorio D. Jenaro Orellana Martí de Veses (q. e. p. d.) Fué durante toda su vida el tipo del caballero cristiano á quien nunca lograron sacar de quicio

las corrientes modernas. Constantemente firme en sus convicciones cristianas y entregado al ejercicio de la caridad sin abandonar las prácticas piadosas, llegó al fin de sus días respetado y admirado por su acrisolada virtud, de cuantos le conocieron y trataron.

El Sanatorio además de las limosnas en metálico que recibió de él como Patrono, le debe extraordinarios servicios personales porque fué por bastante tiempo de la Junta de Gobierno y dentro de ella desempeñó con gran celo el cargo de tesorero.

Es de creer que á estas horas el Señor habrá premiado ya sus virtudes, pero así y todo es bueno que le procuremos sufragios, y al enviar á su distinguida familia nuestro más sentido pésame los pedimos á nuestros lectores y amigos. R. I. P.



NOTICIAS

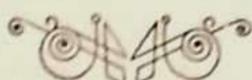
Este año como los años anteriores las fiestas de la Virgen de Fontilles nuestra amadísima Madre y Patrona revestirán extraordinaria solemnidad. De la parte musical se ha encargado la Capilla de la Congregación Mariana de Alcira, y de los sermones, notables oradores de la Insigne Colegiata de Gandía. Aunque todavía no se ha fijado definitivamente el día de su celebración es casi seguro que será el día propio de la festividad, ó sea el 31 de Mayo.

*
* *

Hemos recibido el Almanaque de la Prensa Católica, que es un completo catálogo descriptivo de todos los periódicos católicos que se publican en España con un apéndice de publicaciones extranjeras y otros muchos datos y noticias de verdadero interés, amenizados con algunos cuentos y artículos escogidos de grande provecho y enseñanza. Agradecemos muchísimo la atención y recomendamos la obra á nuestros amigos y lectores para que sepan la clase de prensa de que han de valerse, y á que periódicos deben ayudar y proteger conforme á las enseñanzas de la Iglesia.

*
* *

La familia de nuestro distinguido amigo don Rafael Cañamás, de Denia, acompañada de la señora doña Elena Oliver y otras distinguidas señoras, subieron en automóvil días pasados á Fontilles á visitar nuestro Sanatorio. Recorrieron una por una todas las dependencias quedando sorprendidos de la importancia de las obras y del orden, aseo y disciplina que allí se observa. Trajeron tabaco para los enfermos, dejaron una limosna de cincuenta pesetas, y los hermanos Cañamás, Srta. Pilar y D. Rafael se suscribieron como Patronos, tanta fué la impresión que les hizo la visita.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pts.
De D. José Latorre, de Palma de Mallorca	50
De D. Eduardo Bustamante, de Santander para las obras de la iglesia.	25
De D. José Merle, suscripción.	3
De D. Manuel Ortega, limosna anual.	25
De D. Ricardo Trénor, en sufragio de su difunta esposa.	50
Del Sr. Barón de La-Linde, 4.º plazo Patrono	100
De D. Joaquín Espinosa, 6.º plazo Patrono.	100
De D. Joaquín Ferrandis, 6.º plazo Patrono	100
De D. José Montón, de Madrid, 6.º y 7.º plazo Patrono.	200
De la Bienhechora D. ^{ña} Adelina Orduña, viuda de Alonso, de Onteniente.	20
De la bienhechora Sor Rosario Pérez, de Alcoy.	5
De un Bienhechor, Notario de Albaida.	10
Del Ayuntamiento de Benichembla, por la subvención de 1911.	40
Del Bienhechor M. I. Sr. Deán de Coria	25
De un «quidam».	100
De la Bienhechora Insigne D. ^{ña} Dolores Porcel, de Segovia	1.000
De D. José Montón, de id. suscripción Revista.	5

De D. Jenaro Mira, limosna	10
De D. ^a Regina Francés, 3.º plazo Patrona.	100
De D. Carlos Corbí, 9.º plazo Patrono.	100
De D. Severino Orduña, 8.º plazo Patrono.	100
De D. ^a Amparo Asensi, 5.º plazo Patrona.	100
De D. Vicente Martínez Ferrís, 5.º plazo Patrono.	100
De D. ^a Felicidad Alonso, viuda de Rico, 5.º plazo Patrono	100
De D. ^a Elvira Igual, 2.º plazo Patrona	100
De D. ^a María Peris, viuda de Peris 6.º plazo Patrona	100
De D. Luís Mira, suscripción	1'50
De D. Joaquín de Borja, de Barcelona, por varias suscripciones	11
Una persona que oculta su nombre por mano del R. P. Juan, S. J.	1.000

*
* *

Dos señores sacerdotes de Pedreguer, acompañados de una familia del mismo pueblo han visitado el Sanatorio y obsequiado á los enfermos con tabaco. Dios les pague y les aumente la caridad.

*
* *

El Sr. D. Fernando Marhuenda de Orba, nos ha regalado cuatro botellas del exquisito licor que expende en su tienda, para que el Sr. Administrador del Sanatorio pueda obsequiar cuando lo crea oportuno á las personas que prestan algún servicio al Sanatorio, ya que los enfermos tienen prohibido el uso de toda clase de licores. Dios se lo pague.

*
* *

Una señora de Onteniente que oculta su nombre, habiéndose enterado de lo que falta en Fontilles nos ha remitido 14 pares de calcetines, 1 par de enaguas de punto y una camisa, y sintiendo no poder enviarnos por ahora otra cosa, se encomienda á las oraciones de los enfermos. Dios se lo pague.

*
* *

Los simpáticos empleados del Tribunal de Cuentas de Madrid, ningún mes se olvidan de los pobres leprosos. Este mes además de la cuota ordinaria con que contribuyen á la obra del Sanatorio, nos han procurado una limosna de un

bienhechor. Dios les pague la caridad y les bendiga con bendiciones celestiales.

*
* *

Una señora de Albaida, devota del Sanatorio ha pagado varias cositas menudas que hacían falta á los enfermos por valor de diez pesetas. Dios le pague y le aumente la caridad.

*
* *

Entre varios menesterales de Gandía han reunido una colección de herramientas para uso de los enfermos que todavía se encuentran en condiciones de echar algún remiendo en trabajos de su propio oficio. ¡Esta si que es buena prueba de fraternidad! El Señor les bendiga y pague la caridad.

*
* *

D.^a Carmen Peralta, de Valencia, nos ha regalado una pieza de tela blanca para vestir á los enfermos. Dios se lo pague.

*
* *

Una familia de Gandía, devota de San José y bienhechora insigne del Sanatorio, en obsequio del glorioso Patriarca nos envió una pieza de ropa de flor de algodón para los pobres enfermos. El Señor que la bendiga y le pague la caridad.

*
* *

La distinguida Sra. D.^a Elvira de Igual, nos ha remitido doscientas pesetas para los pobres leproso con el encargo de que la ayuden á dar gracias al Señor por el beneficio inestimable de la salud que acaba de concederle. Dios se lo pague y se digne conservar le tan singular beneficio.

*
* *

Exclusivamente para atender al cuidado de los enfermos y no para obras de ornato ni entretenimiento nos ha remitido la piadosa y caritativa señora doña Joaquina Rovira mil pesetas en sufragio del alma de su difunto esposo D. Fernando Asensi, bienhechor insigne que fué de este Sanatorio y amigo nuestro inolvidable. Dios Nuestro Señor bendiga y pague tanta caridad y conceda además largos años de vida á nuestra insigne bienhechora para que pueda continuar el bien que hace á los pobres por la buena memoria de su difunto esposo.

*
* *

Nuestro queridísimo amigo, devoto y admirador del Sanatorio, y colaborador de la Revista y amigo entrañable de los leproso D. Francisco Monzó, de Albaida, nos ha regalado una colección de vasos y objetos de porcelana por valor de treinta y cuatro pesetas. A este amigo del alma, el Señor le paga tan bien el bien que nos hace que no le cabe en el pecho el gozo que siente su alma cuando nos viene á visitar, y lo hace con frecuencia. ¡que cosas más peregrinas! ¿verdad? Son misterios de la caridad.

*
* *

Nuestro distinguido amigo D. Manuel Panach, acrecitado óptico de Valencia, que tiene su despacho en la Bajada de San Francisco, acaba de regalarnos seis pares de anteojos ahumados para los enfermos y un par de vista cansada. Y como el Sr. Panach reincide con tanta frecuencia en estos actos de caridad, merece que celebremos sus bondades y le anunciemos al público como proveedor del Sanatorio. ¡Bien seguros estamos que este título ha de serle más provechoso que el de la Real Casa y familia, porque la realeza del leproso es una realeza que se pierde de vista; está emparentada con Dios!



Lo que falta en Fontilles

Por no cansar á nuestros lectores, y para que el anuncio no resulte contraproducente, no haremos una larga lista de necesidades; pero diremos en resumen, que en Fontilles falta de todo, y de una manera especial, faltan sábanas y tela para colchones, pantalones, tohallas y camisas; vajilla de porcelana de todas clases; y, sobre todo, falta dinero para pagar las deudas y para construir la iglesia que es de suma y urgente necesidad, porque los enfermos juntos y en lugar reducido, despiden un hedor insoportable. ¡Vengan, pues limosnas por amor de Dios!

*
* *

AVISO IMPORTANTE

—=—

Reciben los donativos para el Sanatorio, don José Andrés Gregori, C. Vallier, 28. Gandía. D. Máximo Gastaldi, Caja de Ahorros, Mar, Valencia. D. José Larrañaga, Zurbarán, 1, Madrid. M. I. Sr. D. Manuel Galbis, canónigo, Alicante.

Imp. de San Francisco de Borja. calle del Beato Andrés Hibernón, 2—GANDIA.